

# XAVERIO



Javier Muñoz Bullejos. Nace en Granada en 1956. Un dato temprano (1964) muy significativo es el de su inclinación a seleccionar y recoger objetos. En 1972, tras unos primeros tanteos e indagaciones, comienza a grabar sobre cobre con ácido nítrico, experimenta con el metal, el óleo sobre papel y luego sobre otros soportes preparados por el mismo. Inquietud, curiosidad, inventiva y un particular sentido de la observación encauzan su hipótesis de trabajo hacia conceptos y realizaciones descritos como "sensorio-simbolistas" (1976) y a la primera manifestación, en 1981, de los "petrales" que denomina "primigenios", seguida, en 1984, por los "petrales grafológicos", basados en el análisis de grafías como rúbricas descriptivas. En 1987, crea un procedimiento para realizar obra gráfica mineral al que llama "Petalografía". Lo más reciente de su investigación sobre la técnica del petral le lleva a incorporar nuevos métodos expresivos en el desarrollo formal y cromático que son los que dan calificativo al título genérico de esta estética personalísima.

El hecho plástico se manifiesta siempre como un imprevisible acto de fe: refleja en ilimitadas proyecciones el conocimiento de lo que existe, crea fantasías visuales, pone en movimiento los mecanismos de la imaginación, actúa como mago de la memoria invocando imágenes desde lo más difícilmente representable, inventa significados, produce quimeras y emociones. Hermético y accesible, es el gran artífice del ilusionismo.

Partiendo de un elemento muy concreto, la materia que en toda su variedad compone el mundo mineral, surge la obra de Xaverio como síntesis o paradigma de ese hecho, no por repetido menos único cada vez que reaparece de forma aislada e individual. En este caso, el objeto artístico, producto "final" de un largo proceso entre voluntad y manipulación, revela de forma misteriosa pero esclarecedora las minucias de su propia génesis y desvela etapas sucesivas, secuencias en tiempo y espacio donde se han operado cambios, transformaciones, mecánicas manuales tan sustancialmente afines al mundo habitado como su antigüedad consigna. Casi ritos, celebración de lugar y tiempo. Origen petrificado, anterior a las especies. Y, sin embargo, identidad.

Piedra: sustancia mineral dura y sólida. Un volumen cerrado, en bloque o en mínima fracción guardando enmudecida sus riquezas, su belleza, su secreto. El desafío a las manos, a la mirada, a la comprensión última o primera, que es lo mismo. Entre tanto, se somete a concretar, en estado puro, la visión de unos ideales estéticos concebidos en torno a su propia naturaleza. Aquí no es símbolo de nada como tantas veces desde lo inmemorial; es en sí una materia elegida para mostrarse en su diversidad, regresada y convocada por una voluntad ferviente, por el ánimo explotador, la actitud viajera, una vocación mágica y el temperamento inclinado a la pintura en su filosofía de alquimia neta.

Hasta llegar a estas piezas cuadrangulares o circulares a modo de estrato geogénico rescatado, de perfil irregular y superficie de oro gráfica donde la luz y el color juegan a obrar prodigios, alrededor del "petral" y para su consecución definitiva se ha producido ante un peregrinaje digno del medievo, la peripecia de una andadura romántica por geografías y suelos, una actividad previa de búsquedas, lugares, paisajes, pasos por playas, minas, desiertos, sorpresas y encuentros. La piedra, la arena, la tierra escudriñada, tomada y transportada no sólo con el afán geogónico del estudioso, ni la pasión del coleccionista, también obediente al impulso instintivo de una atracción mucho más primaria y elemental. Luego ese acto dialogante con la materia, su acción mediadora, conocimiento y contacto. El ensayo, la posibilidad de cambiar, mutar y jugar con su apariencia; asomarla identificable pero transformada, recreada, sometida a rupturas, mezclada o triturada. Pruebas, combinaciones, posibilidades, medios, vehículo en fin para las más indescifrable aptitud humana. Creación.

Sin perder propiedades, color, textura, opacidad o brillo, los pigmentos naturales, los óxidos, las malaquitas, las piedras basálticas, los cobaltos, micas, cuarzos, silicatos, granates, carbones, arcillas, arenas, componen y comparten los espacios delimitados por la idea plástica. Acceden a ser lenguaje, a convertirse en otros signos, en otras imágenes. Multiplicidad y ambivalencia. Sobre el sólido compacto del soporte matérico donde se instala la expresión del soliloquio humano, aparecen gestos que son forma y color, presencia y muestra de la riqueza natural, suntuosa o austera, sobrecogedora siempre del discurso telúrico. Ambos recabando para sí los pormenores del impenetrable y compartido misterio que guardan la clave remota de sus orígenes.